

LA NUEVA REALIDAD DE LOS INCENDIOS FORESTALES ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO



Secretaría de Salud Laboral y Medio Ambiente UGT-CEC

ÍNDICE

UN PLANETA EN CRISIS.....	2
EL CAMBIO CLIMÁTICO EN ESPAÑA.....	5
GRANDES INCENDIOS FORESTALES Y LA EMERGENCIA CLIMÁTICA	8
DATOS DE LOS INCENDIOS FORESTALES EN ESPAÑA EN 2019	9
AVANCE INCENDIOS FORESTALES ENERO – JULIO 2020.....	11
Valoración de los datos.....	13
- La meteorología	13
- La crisis sanitaria de la COVID-19.....	15
LA IMPORTANCIA DE LA PREVENCIÓN Y EL DESARROLLO RURAL	16
PROPUESTAS DE UGT	17

IMÁGENES

Imagen 1. Cambio de temperatura global con relación a 1850-1950 (°C).	3
Imagen 2. Repercusiones del cambio climático en Europa.	4
Imagen 3. Evolución de la clasificación climática de Köppen elaborada con tres periodos de referencia distintos (1961-1990, 1971- 2000 y 1981-2010) en la que se parecía el aumento de extensión de los climas semiáridos.	5
Imagen 4. Número de días de alargamiento del periodo estival por década. Avance de los datos del Open Data Climático. AEMET. 2019.	6
Imagen 5. Episodios de olas de calor, nº de días con ola de calor durante el verano y duración de la ola de calor más larga de cada verano, desde 1975.	7
Imagen 6. Evolución superficies forestales del 1 de enero al 31 de diciembre de 2009-2019	9
Imagen 7. Evolución conatos-incendios del 1 de enero al 31 de diciembre de 2009-2019	10
Imagen 8. Evolución conatos-incendios del 1 de enero al 31 de diciembre de 2009-2019	10
Imagen 9. Evolución Conatos – Incendios del 1 de enero al 19 de julio 2010-2020	11
Imagen 10. Evolución superficies forestales del 1 de enero al 19 de julio 2010-2020	12
Imagen 11. Incendios forestales del 1 de enero al 19 de julio de 2020	12
Imagen 12. Carácter de la temperatura – Primavera 2020	13
Imagen 13. Carácter de la precipitación – Primavera 2020	14

UN PLANETA EN CRISIS

La irrupción de la Covid-19 nos ha impactado de una forma extraordinaria, sin precedentes. Esta pandemia ha provocado recesión económica, destrucción de empleo, deterioro de condiciones laborales y sociales, aumento de la desigualdad y se ha llevado la vida cientos de miles de personas en el mundo.

Sin embargo, **ésta no es la única crisis a la que nos enfrentamos**. Actualmente estamos sufriendo otras; como la pérdida de biodiversidad y la emergencia climática. Crisis que, según la ciencia, pueden tener consecuencias incluso más devastadoras, llegando a poner en serio peligro nuestra supervivencia en el planeta.

Y es que la crisis del coronavirus y la crisis ambiental están estrechamente relacionadas. La destrucción de hábitats y la deforestación afecta al equilibrio de unos ecosistemas que además cada vez se ven más humanizados. Esto, unido con el comercio ilegal o poco regulado de la vida silvestre y al uso de la agricultura y ganadería intensiva hace que aumente el número de enfermedades transmitidas de animales a humanos. A lo que hay que añadir el calentamiento global, que también es un factor que se debe tener en cuenta. Muchos científicos hablan del deshielo del permafrost, que puede liberar bacterias y virus que han estado confinados durante siglos y que desconocemos el peligro que pueden representar para nuestra especie.

La comunidad científica lleva años advirtiéndonos de la necesidad de actuar de forma urgente ante la emergencia climática.

En el año 2018 el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), en el informe que presentó sobre los impactos del calentamiento global de 1,5°C, indicó de forma muy contundente que actualmente ya estamos viviendo las consecuencias de un calentamiento global de 1 °C. Se está transformando nuestro entorno, aumentando la frecuencia y la intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos tales como sequías, olas de calor, riadas repentinas, tifones y huracanes, que están causando una devastación masiva y pérdida de vidas humanas.

En el informe se destaca una serie de impactos del cambio climático que podrían evitarse limitando el calentamiento global a 1,5 °C en lugar de 2 °C. Por ejemplo, en 2100 la elevación del nivel global del mar sería 10 cm inferior con un calentamiento global de 1,5 °C en comparación con uno de 2 °C. La probabilidad del deshielo completo del Ártico en verano sería de una vez por siglo con un calentamiento global de 1,5 °C, frente a un mínimo de una vez por decenio con uno de 2 °C. Los arrecifes de coral disminuirían entre un 70% y un 90% con un calentamiento global de 1,5 °C, mientras que prácticamente todos ellos (> 99%) desaparecerían con uno de 2 °C.

Además, cada décima extra de calentamiento tiene una importancia capital, especialmente en la medida en que un calentamiento de más de 1,5 °C incrementa el riesgo asociado a cambios duraderos o irreversibles, como la pérdida de algunos ecosistemas y las inestabilidades del hielo.

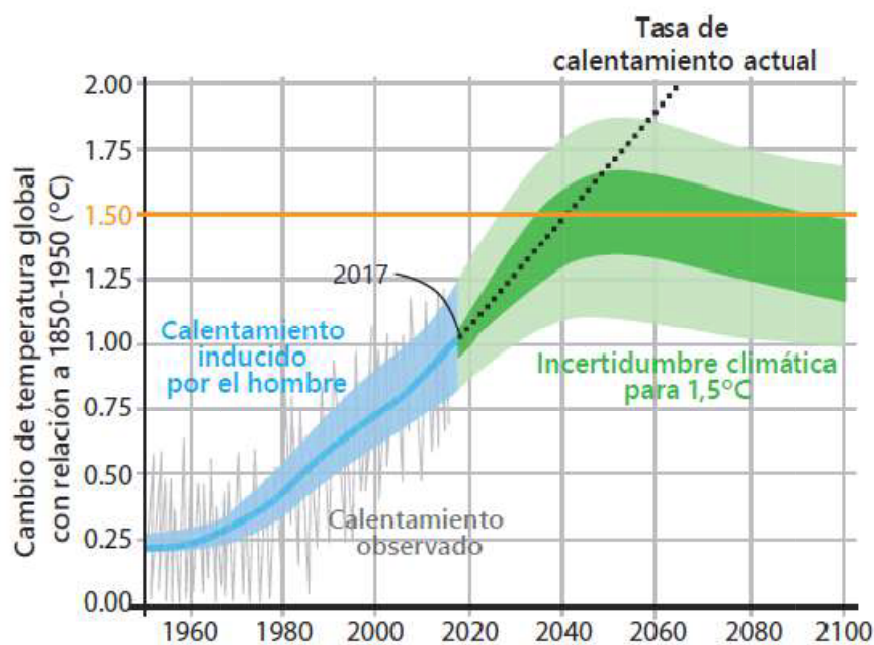


Imagen 1. Cambio de temperatura global con relación a 1850-1950 (°C).

Fuente: Oficina Española de Cambio Climático (OECC)

Como se puede ver en la imagen anterior, si las emisiones continúan al ritmo actual se alcanzará un calentamiento global medio de 1,5°C alrededor de 2040.

Estos impactos tendrán además consecuencias graves para la productividad de la economía, las infraestructuras, la capacidad para producir alimentos y la salud pública. Por lo que, si no se emprende una acción por el clima decidida, ambiciosa y urgente, será imposible garantizar el desarrollo sostenible de Europa y cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

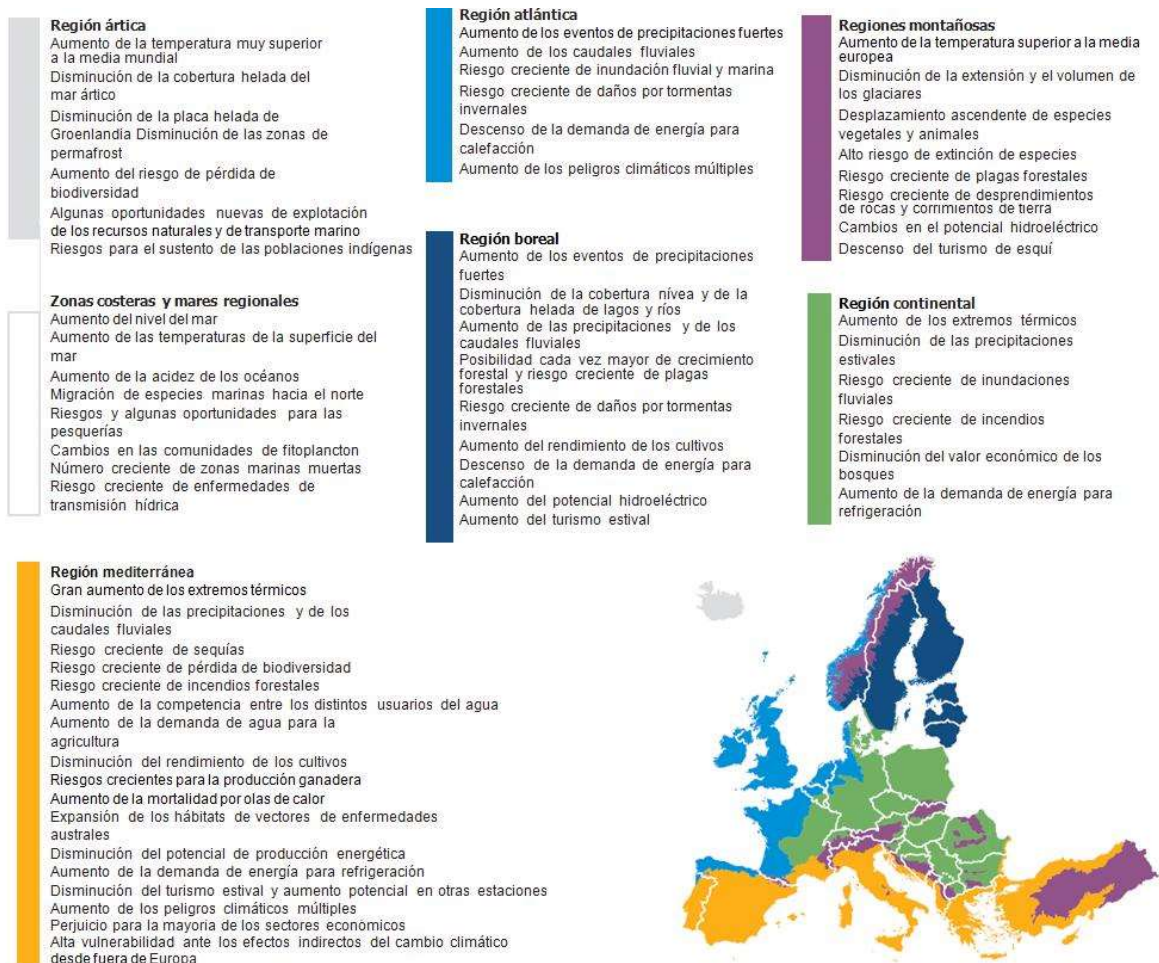


Imagen 2. Repercusiones del cambio climático en Europa.

Fuente: Un planeta limpio para todos. Comunicación de la Comisión Europea. COM (2018) 773

Por otro lado, en relación con la biodiversidad, el año pasado se presentó el informe de Evaluación Global sobre la Biodiversidad y los Servicios de los Ecosistemas, elaborado por el Panel Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) de la ONU. En él se advirtió que **nos encontramos ante la 6ª extinción masiva de especies, ya que 1 millón de especies están en peligro de extinción**, más que en cualquier otro momento en la historia de la humanidad, debido a los impactos de los seres humanos. Y que se deben poner en marcha medidas urgentes para proteger los bosques y océanos del mundo y transformar radicalmente la agricultura y la producción y el consumo de alimentos.

Las principales causas que provocan la pérdida de biodiversidad son la degradación y fragmentación de los hábitats, la sobreexplotación de los recursos naturales, la propagación de especies exóticas invasoras, la contaminación y el cambio climático.

Esta pérdida de esta diversidad amenaza todos los ámbitos, incluida nuestra salud. Existen evidencias de que perder nuestra biodiversidad podría aumentar los casos

de zoonosis (enfermedades transmitidas de los animales a los humanos, como el coronavirus) mientras que, si por el contrario conseguimos mantenerla estable, esta podría ser una gran herramienta en la lucha contra futuras pandemias.

EL CAMBIO CLIMÁTICO EN ESPAÑA

Muchos estudios revelan que **la región Mediterránea es una de las más vulnerables a los efectos del cambio climático y al calentamiento global**. Por ejemplo, en relación a la temperatura, en España ha subido ya 1,5°C desde la época preindustrial, cuando el aumento de la temperatura global del planeta se encuentra en 1,0°C.

La Agencia Estatal de Meteorología (AEMET) presentó un avance de los datos del Open Data Climático, con las evidencias más relevantes de los impactos del cambio climático en España en los últimos 40 años, que ponen de manifiesto que hay más de 32 millones de personas directamente afectadas por sus consecuencias.

En este informe, se reveló, por ejemplo, que la superficie con clima semiárido ha aumentado en 30.000 km² (en torno al 6% de la superficie de España) en los últimos 50 años, siendo las zonas más afectadas Castilla-La Mancha, el valle del Ebro y el sureste peninsular.

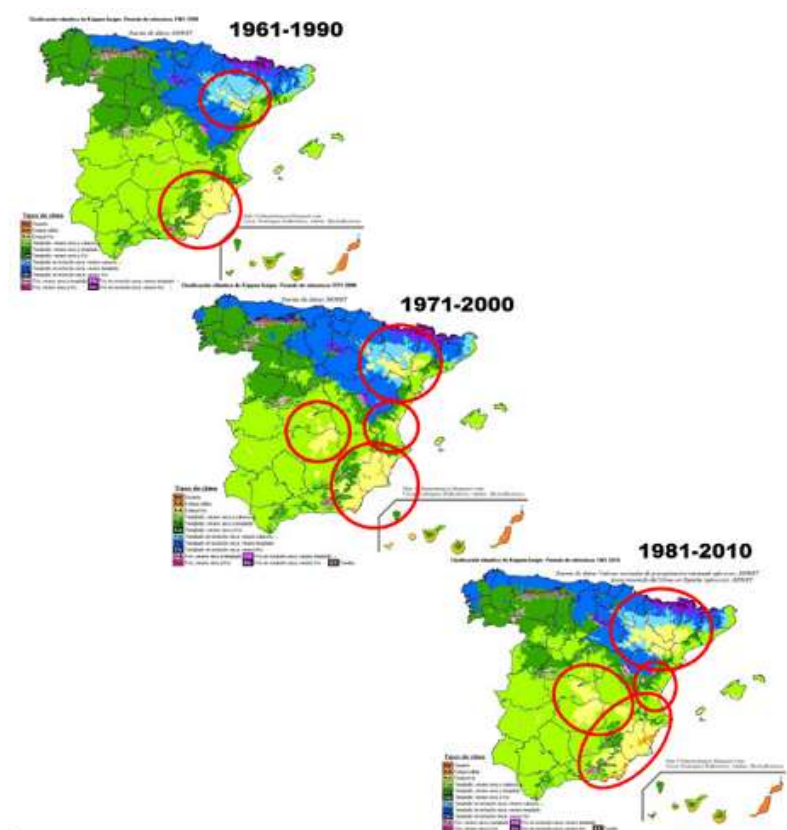


Imagen 3. Evolución de la clasificación climática de Köppen elaborada con tres periodos de referencia distintos (1961-1990, 1971- 2000 y 1981-2010) en la que se parecía el aumento de extensión de los climas semiáridos.

Fuente: Avance de los datos del Open Data Climático. AEMET. 2019.

Este hecho aumenta las probabilidades de desertificación, que es la degradación de la tierra en las zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas por causa de la actividad humana y las variaciones climáticas. Este proceso se debe a la vulnerabilidad de los ecosistemas de zonas secas (que cubren un tercio de la superficie del planeta y buena parte de España), a la sobreexplotación y al uso inadecuado de la tierra. A nivel mundial, la pobreza, la deforestación, el sobrepastoreo y las malas prácticas de riego son ejemplos de aspectos que afectan negativamente a la productividad del suelo.

La desertificación y la sequía suponen grandes retos para la humanidad ya que afectan al medio ambiente y al medio de vida de millones de personas en su lucha contra la pobreza. Ya en la Cumbre de la Tierra, que se celebró en Río de Janeiro en 1992, la desertificación junto con el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, se catalogaron como los mayores retos a los que se enfrenta el desarrollo sostenible. Pero desde entonces el problema ha seguido empeorando. Hoy en día, en todo el mundo más de 2.000 millones de hectáreas de tierras anteriormente productivas se encuentran degradadas, mientras que en 2030, la producción de alimentos requerirá otros 300 millones de hectáreas de tierra.

El informe del AEMET también demostró que las temperaturas medias de todas las estaciones son cada vez más elevadas, aunque el ascenso se aprecia con más claridad en primavera y, sobre todo, en verano. El verano se convierte, de esta forma, en la estación más afectada por el cambio climático, un verano que según los datos se ha vuelto cada vez más largo y más cálido. Concretamente, el verano actual abarca prácticamente cinco semanas más que a comienzos de los años 80.

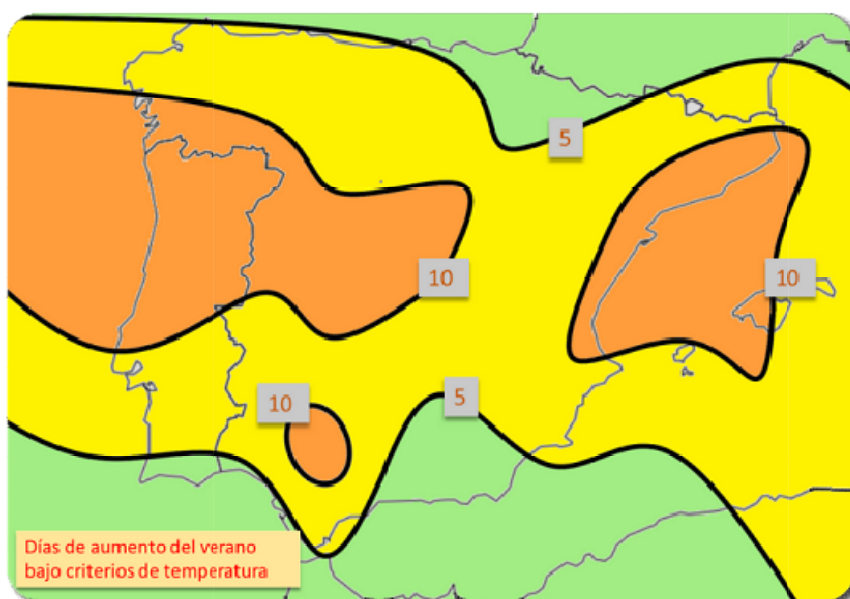


Imagen 4. Número de días de alargamiento del periodo estival por década.
Fuente: Avance de los datos del Open Data Climático. AEMET. 2019.

Además, el cambio climático está trayendo consigo un aumento de las olas de calor, lo que favorece una mayor disponibilidad de combustible seco y con ello un repunte de grandes incendios forestales.

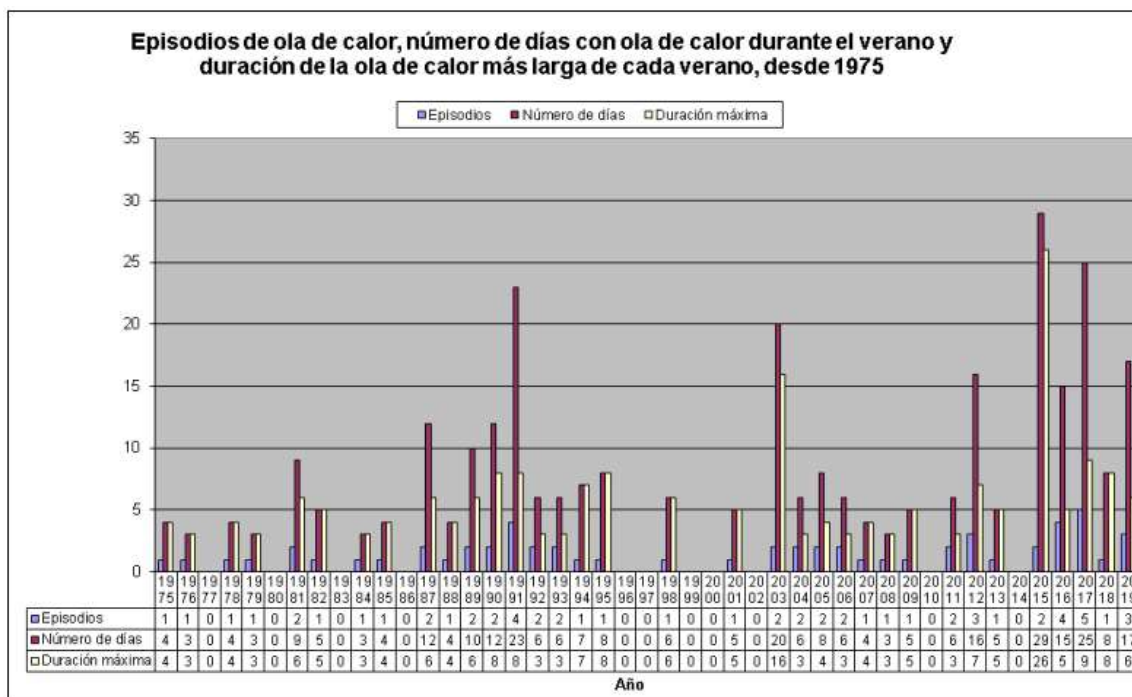


Imagen 5. Episodios de olas de calor, nº de días con ola de calor durante el verano y duración de la ola de calor más larga de cada verano, desde 1975.

Fuente: AEMET

Por otro lado, el informe también indica que las grandes ciudades y la costa mediterránea son entornos especialmente vulnerables al cambio climático. Las primeras por el fenómeno de “las islas de calor”, que se amplifica con los efectos del cambio climático y provoca un plus térmico nocturno que eleva las temperaturas mínimas afectando al confort, con efectos negativos para la salud. La costa mediterránea se ve especialmente afectada debido al aumento de la temperatura del mar Mediterráneo, que está aumentando a razón de $0,34^{\circ}\text{C}$ por década desde principios de los años 80. Este aporte de calor provoca una expansión termal que contribuye al incremento del nivel del mar (desde 1993 el nivel del mar ha aumentado en 3,4 mm por año). Un Mediterráneo cada vez más cálido repercute en sus regiones costeras aumentando el número de noches tropicales, definidas como aquellas en las que la temperatura mínima supera o iguala los 20°C .

GRANDES INCENDIOS FORESTALES Y LA EMERGENCIA CLIMÁTICA

Sabemos que los efectos del cambio climático se van a sufrir de manera especialmente intensa en la península Ibérica. El aumento de la temperatura y las olas de calor, unidas con largos periodos de sequía van a hacer que **los incendios forestales se produzcan de manera más virulenta y se aumente el periodo de mayor riesgo**. En este sentido, indicar por ejemplo que, en el año 2017, el 55% de los grandes incendios forestales se produjeron en el mes de octubre y el 10% en el mes de abril (fuera de los teóricos meses de alto riesgo de incendio).

Estamos viviendo una crisis climática y de biodiversidad sin precedentes con consecuencias incluso mucho más devastadoras de lo esperado. La ciencia lleva años alertándonos de que tenemos que actuar, se nos agota el tiempo. Se necesitan medidas drásticas para frenar los peores impactos del cambio climático, incluyendo nuestra forma de producir, de consumir, de movernos e impulsando el desarrollo rural.

El fenómeno de **la despoblación rural en España implica que los territorios sean más vulnerables** ante los incendios forestales. Cada terreno que se abandona, que no se cultiva o que se deja de pastorear, o cada aprovechamiento agroforestal que se desmantela, se convierten en terreno que puede ser arrasado por un incendio de alta intensidad. Y, por otro lado, cada hectárea quemada es una ocasión perdida para frenar la pérdida de biodiversidad, proteger el suelo, almacenar recursos hídricos, reducir la desertificación, mitigar la emergencia climática, etc.

Debido a los impactos de la emergencia climática los incendios forestales están cambiando. Actualmente, nos enfrentamos a incendios forestales de 6ª Generación, que presentan una severidad, intensidad y velocidad nunca antes vista, con capacidad incluso para transformar las condiciones atmosféricas.

El año 2019 fue un año record a nivel mundial en relación con los incendios forestales. El Amazonas, Australia, Rusia, Estados Unidos, Gran Canarias... son solo unos ejemplos donde incendios masivos arrasaron inmensas cantidades de hectáreas con fatídicas consecuencias para la naturaleza, las personas y el clima.

Nos encontramos ante un círculo vicioso donde el cambio climático intensifica los incendios forestales y estos, a su vez, aceleran el cambio climático. Las épocas de sequías prolongadas, el aumento de las olas de calor, la subida generalizada de las temperaturas, precipitaciones más irregulares... todos estos fenómenos producidos por el cambio climático tienen como resultado la sequedad del suelo y de la vegetación, la cual es mucho más propensa a arder y a provocar grandes incendios. Siendo estos mismos incendios los que aumentan las emisio-

nes de gases de efecto invernadero a la atmósfera e intensifican el cambio climático.

Entre el 1 de enero y el 30 de noviembre de 2019, los incendios forestales emitieron a la atmósfera 6.375 millones de toneladas de CO₂ en todo el mundo (unas 19 veces lo que emite España en un año), contribuyendo en gran medida al cambio climático¹.

Hemos pasado de tener siniestros que implicaban un peligro real para nuestros bosques a tener situaciones de emergencia para la población civil, así como un **elevadísimo riesgo para el personal que presta los servicios de prevención, detección y extinción**. El sector forestal es uno de los sectores que cada año presenta un alto índice de siniestralidad laboral.

DATOS DE LOS INCENDIOS FORESTALES EN ESPAÑA EN 2019

Basándose en los datos provisionales que las comunidades autónomas remiten periódicamente al ministerio, el Área de Defensa contra Incendios Forestales elabora y publica los Avances Informativos, con el fin de dar una primera aproximación de las cifras de incendios forestales durante el año en curso.

A continuación se muestran los principales datos relativos al año 2019:

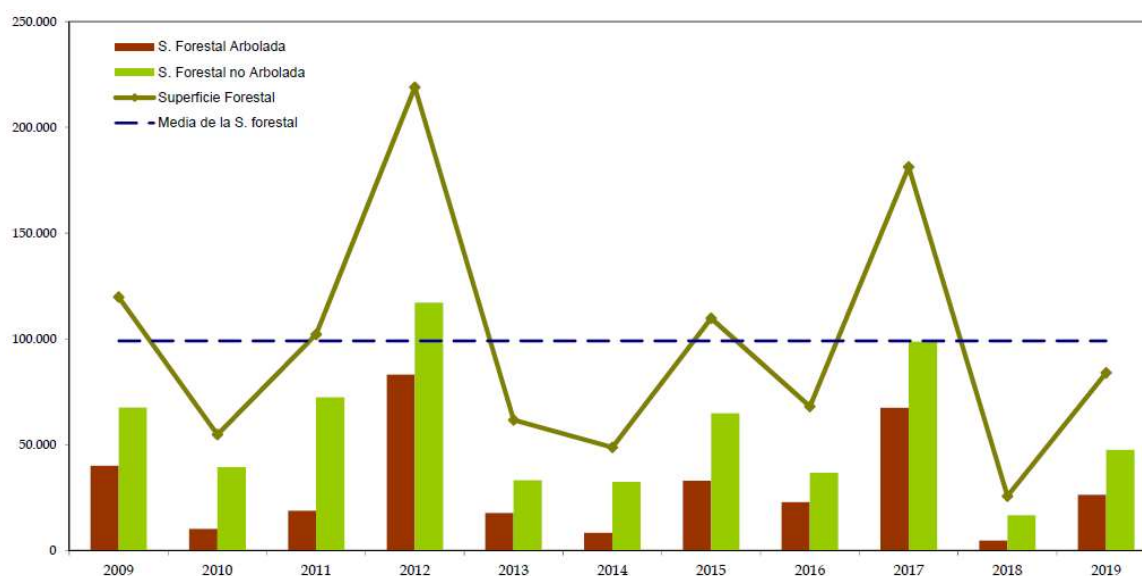


Imagen 6. Evolución superficies forestales del 1 de enero al 31 de diciembre de 2009-2019
Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

¹ Proteger el medio rural es protegernos del suelo. Greenpeace. 2020.

En 2019, los incendios asolaron nuestros montes con registros por debajo de la media de la última década. En 10.883 siniestros se perdieron 83.962,69 hectáreas (superficie inferior a la media del decenio que se sitúa en 99.082,83 hectáreas).

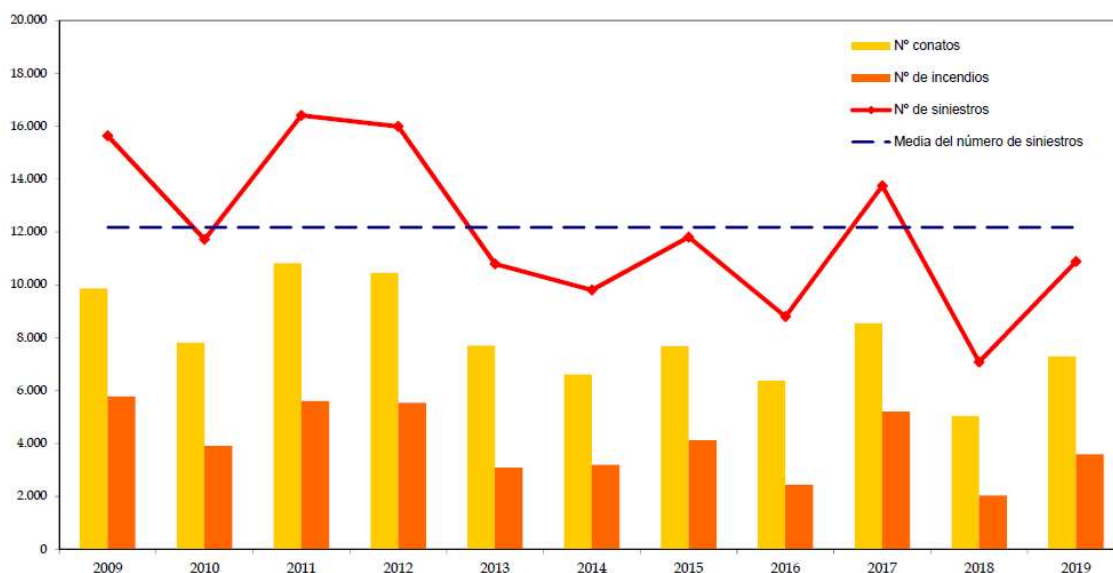


Imagen 7. Evolución conatos-incendios del 1 de enero al 31 de diciembre de 2009-2019
Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

De los 10.883 siniestros, 7.290 se quedaron en conatos, y 3.593 fueron incendios forestales y 14 de ellos llegaron a la categoría de Grandes Incendios Forestales (más de 500 ha.), 9 menos que la media de la última década, que se sitúa en 23.



Imagen 8. Evolución conatos-incendios del 1 de enero al 31 de diciembre de 2009-2019
Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

El mayor número de siniestros vuelve a situarse en el noroeste de España con un 43,03%, frente al 38,72% de las comunidades del interior, el 17,66% del Mediterráneo y el 0,59% de Canarias. En cuanto a la concentración de masa forestal quemada, también vuelve a concentrarse en la zona noroeste con un 45,98%, frente al 28,50% de las comunidades del interior, el 13,69% del mediterráneo y el 11,83% de Canarias.

Es importante resaltar que estos datos favorables registrados en 2019 se deben principalmente a la meteorología. En los primeros 8 meses la tendencia del año era similar a la media del último decenio. A partir de septiembre, las condiciones meteorológicas dieron un vuelco con la presencia de la DANA de principios de mes y diferentes borrascas. Estas precipitaciones, que llegaron incluso a provocar inundaciones y graves destrozos materiales en el arco mediterráneo, unido a la bajada de temperaturas generalizadas en la península, posibilitaron la rehidratación de las masas forestales, haciendo que el número de emergencias por incendios forestales y las hectáreas calcinadas descendieran significativamente.

Desde UGT venimos insistiendo durante años que no podemos dejar los incendios forestales a merced de la meteorología, la verdadera solución ante los incendios forestales pasa por una estrategia de lucha contra incendios basada en la prevención.

AVANCE INCENDIOS FORESTALES ENERO – JULIO 2020

Los Avances Informativos mantienen una periodicidad semanal durante la campaña de incendios de verano (1 de junio a 15 de octubre) y mensual el resto del año, incluyendo información básica sobre número de incendios, superficies afectadas (arbolada, no arbolada leñosa y no arbolada herbácea) y grandes incendios forestales.

A continuación se detallan los datos desde el 1 de enero al 19 de julio de 2020:

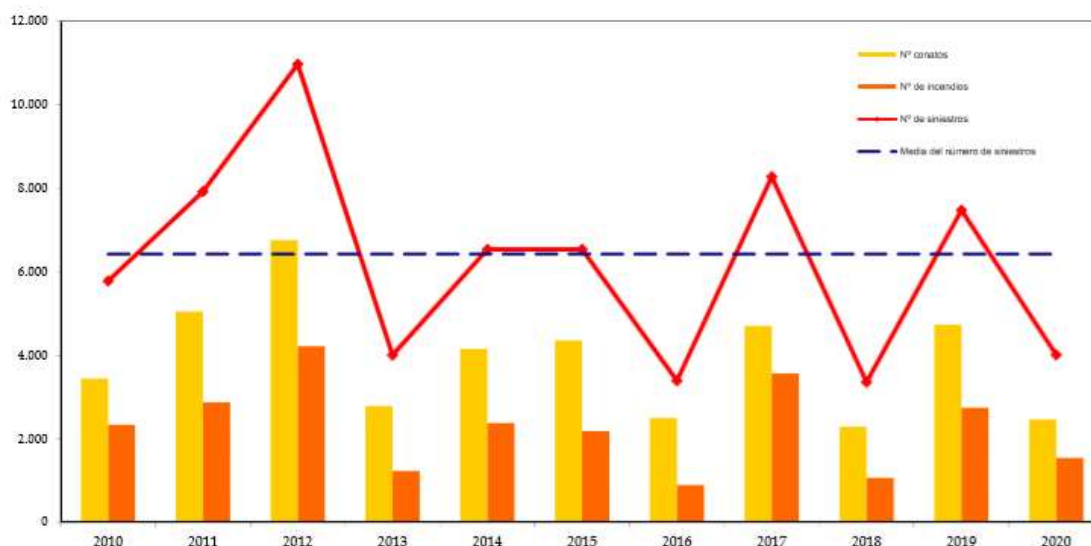


Imagen 9. Evolución Conatos – Incendios del 1 de enero al 19 de julio 2010-2020
Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

El número de siniestros en España entre el 1 de enero y el 12 de julio de 2020 ha sido de 3.607. De ellos, 2.160 se han clasificado como conatos (de tamaño menor a 1 ha.) y 1.447 como incendios (al presentar una superficie mayor de 1 ha.). Esta cifra total de siniestros supone una reducción del 40% respecto a la media del último decenio, que se sitúa en 6.958 ha.

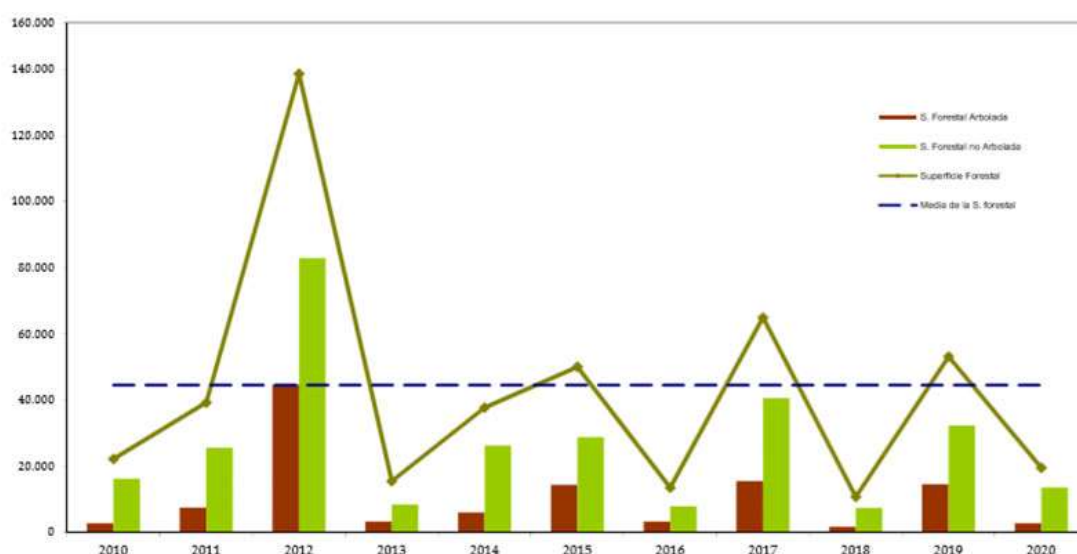


Imagen 10. Evolución superficies forestales del 1 de enero al 19 de julio 2010-2020
Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

En relación a la superficie forestal (tanto leñosa como herbácea) afectada entre el 1 de enero y el 12 de julio, han sido afectadas un total de 18.523 ha., un 55% menos con respecto a la media del decenio, que es de 41.404 ha.

Por último, indicar que únicamente ha habido tres grandes incendios forestales (GIF) en este periodo de 2020, dos en Tineo (Asturias) de 770,29 ha. y 566,18 ha., y otro en San Nicolás de Tolentino (Las Palmas de Gran Canaria) de 939,80 ha., que conllevan un 12,29% de superficie forestal quemada con respecto a la total.



Imagen 11. Incendios forestales del 1 de enero al 19 de julio de 2020
Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

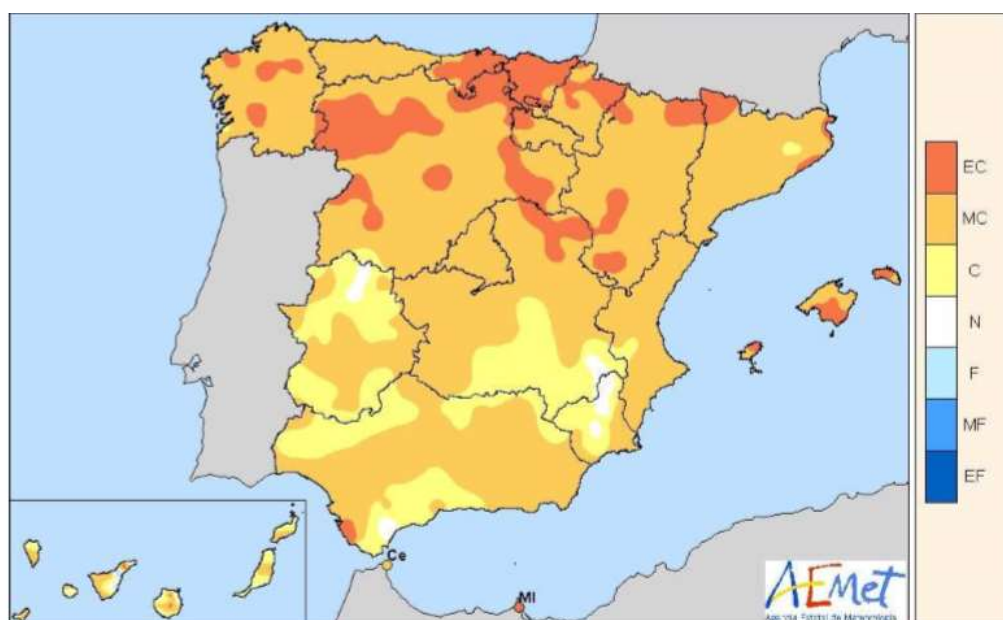
El mayor número de siniestros vuelve a situarse en el noroeste de España con un 53,98%, frente al 30,81% de las comunidades del interior, el 14,42% del Mediterráneo y el 0,80% de Canarias. En cuanto a la concentración de masa forestal quemada, también vuelve a concentrarse en la zona noroeste con un 72,06%, frente al 15,60% de las comunidades del interior, el 7,42% del mediterráneo y el 4,92% de Canarias.

Valoración de los datos

Desde UGT valoramos muy positivamente la reducción en el número de incendios y la superficie forestal quemada, pero sabemos que **no viene marcada porque desde las distintas Comunidades Autónomas se hayan establecido planes o estrategias con medidas enfocadas a la prevención de los incendios forestales**. Estos datos favorables se han dado por las condiciones meteorológicas que hemos vivido en España en los primeros 7 meses del año y por las consecuencias del confinamiento de la población debido a la crisis sanitaria de la Covid-19.

- La meteorología

En relación con la meteorología, se muestran a continuación los valores de temperatura y precipitaciones que se han dado en la primavera de 2020.



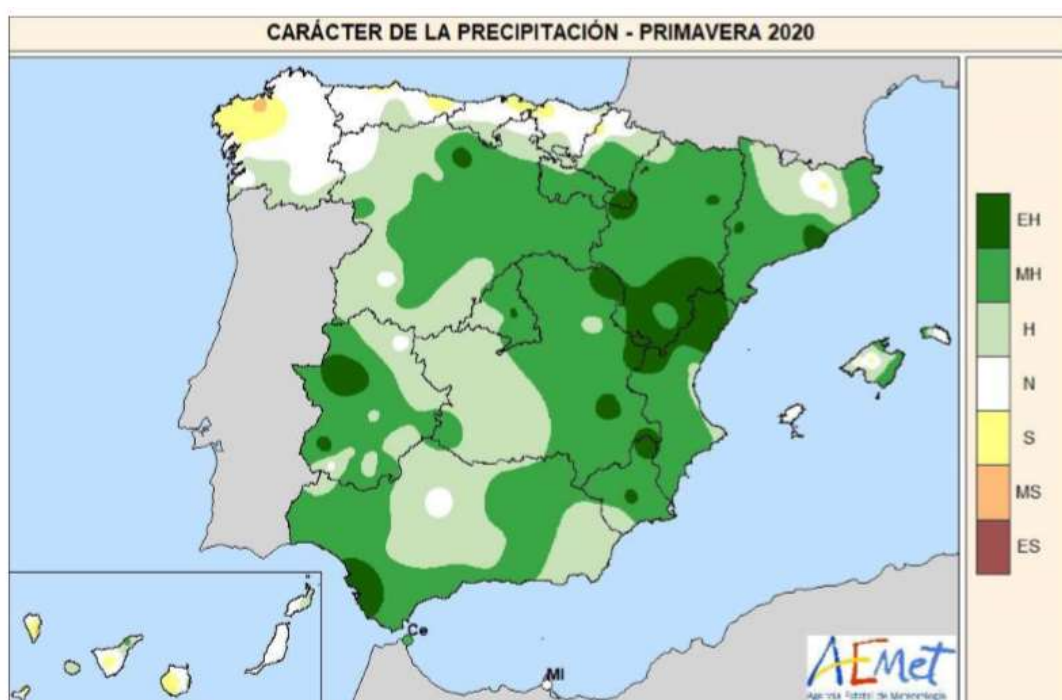
EC = Extremadamente Cálido: Las temperaturas sobrepasan el valor máximo registrado en el periodo de referencia 1981-2010.
 MC = Muy cálido: $f < 20\%$. Las temperaturas registradas se encuentran en el intervalo correspondiente al 20% de los años más cálidos.
 C = Cálido: $20\% \leq f < 40\%$.
 N = Normal: $40\% \leq f < 60\%$. Las temperaturas registradas se sitúan alrededor de la mediana.
 F = Frio: $60\% \leq f < 80\%$.
 MF = Muy Frio: $f \geq 80\%$.
 EF = Extremadamente Frio: Las temperaturas no alcanzan el valor mínimo registrado en el periodo de referencia 1981-2010.

Imagen 12. Carácter de la temperatura – Primavera 2020

Fuente: Agencia Estatal de Meteorología. Ministerio para la Transición Ecológica.

La primavera 2020 (periodo comprendido entre el 1 de marzo y el 31 de mayo de 2020) ha tenido un carácter muy cálido, con una temperatura media de 15,2° C (1,5° C por encima de la media en el período de referencia 1981-2010) y siendo la tercera más cálida desde el comienzo del siglo XXI, por detrás de las primaveras de 2011 y 2017.

Resultó entre muy cálida y extremadamente cálida en la mitad norte de la península, mientras que en la mitad sur fue entre cálida y muy cálida, con algunas pequeñas zonas en el norte de Extremadura, el sureste de Castilla-La Mancha, el interior de Murcia y la costa de Cádiz donde fue normal.



EH =Extremadamente húmedo: Las precipitaciones sobrepasan el valor máximo registrado en el periodo de referencia 1981 – 2010.
 MH =muy húmedo: $f < 20\%$. Las precipitaciones se encuentran en el intervalo correspondiente al 20% de los años más húmedos.
 H =Húmedo: $20\% \leq f < 40\%$.
 N =Normal: $40\% \leq f < 60\%$. Las precipitaciones registradas se sitúan alrededor de la mediana.
 S =Seco: $60\% \leq f < 80\%$.
 MS =Muy seco: $f \geq 80\%$.
 ES =Extremadamente seco: Las precipitaciones no alcanzan el valor mínimo registrado en el periodo de referencia 1981 – 2010.

Imagen 13. Carácter de la precipitación – Primavera 2020

Fuente: Agencia Estatal de Meteorología. Ministerio para la Transición Ecológica.

La primavera ha sido en su conjunto muy húmeda, con una precipitación media de 237 mm, valor que supera en un 37 % el valor medio del trimestre según el periodo de referencia 1981-2010. Además se produjeron varios episodios de inundaciones severas. Con la información disponible se puede afirmar que esta primavera ha sido la octava lluviosa de toda la serie desde 1965, y la quinta en lo que llevamos de siglo XXI.

La crisis sanitaria de la COVID-19

El confinamiento que hemos vivido debido a la crisis sanitaria de la Covid-19 y al Estado de Alarma también se ha visto reflejado en nuestros bosques. Muchos tratamientos preventivos no se han podido finalizar, lo que, sumado a la inacción humana en los tratamientos culturales y silvícolas en el mundo rural y a una primavera abundante en lluvias, ha originado la proliferación de grandes cantidades de pastizal y arbustivas. Esto supone un alto riesgo de incendio forestal y más teniendo en cuenta las previsiones meteorológicas que hablan de un verano seco y cálido.

Los datos de incendios forestales de 2020 muestran una clara reducción del número de hectáreas quemadas frente a la media del decenio. Esto es causa principalmente del confinamiento de la población (**hay que recordar que casi el 95% de las incidencias son producidas por la acción humana**).

Ante esta delicada situación, desde UGT queremos insistir en que **estos datos son coyunturales y no pueden hacer que las administraciones se confíen y rebajen sus preocupaciones**.

LA IMPORTANCIA DE LA PREVENCIÓN Y EL DESARROLLO RURAL

No podemos bajar la guardia. Independientemente de la excepcionalidad de los primeros meses del año desde UGT seguimos insistiendo que **la verdadera solución ante los incendios forestales pasa por una estrategia de lucha contra incendios basada en la prevención**. Es necesario hacer una planificación territorial adecuada, implementando políticas de desarrollo rural que fijen a la población y creen empleo. Hay que hacer el territorio menos inflamable y más resiliente al cambio climático. No podemos basarnos únicamente en adquirir más vehículos para la extinción o seguir aumentando los medios materiales (España y Portugal gastan entre el 70% y el 90% de los presupuestos en labores de extinción²), hay que cambiar el enfoque, centrándonos también en la gestión del paisaje y en la educación y sensibilización para aumentar la conciencia del riesgo y tratar de reducir las negligencias, accidentes o descuidos.

El medio rural es esencial para reducir los grandes incendios forestales. Se necesitan pueblos vivos, donde se fomenten empleos verdes y de calidad, que ayuden a reducir la pérdida de biodiversidad, a mitigar el cambio climático y a prevenir los incendios forestales. Algunos ejemplos de sectores en esta línea son la ganadería extensiva y el pastoreo, la agricultura ecológica, el aprovechamiento sostenible de biomasa o actividades como el corcho, la obtención de resina o la micología.

Para facilitar este impulso es necesario hacer frente al problema de la España vaciada, reconectando la conexión campo-ciudad de forma sostenible, reduciendo la brecha digital de las zonas rurales, mejorando las infraestructuras y los servicios esenciales y sensibilizando a la población (principalmente la urbanita) sobre la importancia del mundo rural y de integrarlo en nuestro día a día.

Si no modificamos la forma de actuar, las consecuencias de los incendios forestales serán cada vez más dramáticas. A día de hoy **los incendios forestales son uno de los desafíos más importantes para nuestro país, tanto desde el punto de vista ambiental, como económico y social y las respuestas políticas tienen que estar a la altura. No podemos dejar los incendios a merced de la meteorología.**

Desde UGT queremos insistir en que se deben establecer, desde las diferentes Comunidades Autónomas, planes reales y eficaces contra los Incendios Forestales, que pasen por la continuidad durante los 12 meses del año de los trabajadores y trabajadoras del sector y por el establecimiento de labores preventivas todo el año, y en especial en la época invernal, ya que los incendios forestales se apagan en invierno.

² El polvorín del noroeste. Propuesta ibérica de WWF España y ANP / WWF Portugal para la prevención de incendios. WWF. 2018.

PROPUESTAS DE UGT

Para UGT la verdadera solución ante los incendios forestales pasa por una estrategia de lucha contra incendios basada en la prevención, contando con medios técnicos y humanos suficientes, que dispongan de unas condiciones laborales dignas.

Consideramos de vital importancia establecer planes encaminados a la mejora de nuestros bosques, ya que son fundamentales para proteger la diversidad biológica y combatir el cambio climático. Es necesario gestionarlos sosteniblemente y luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y de la masa forestal, así como la pérdida de biodiversidad. Si no modificamos la forma de actuar, las consecuencias de los incendios forestales serán cada vez más dramáticas.

Desde UGT demandamos:

- **Establecer una planificación territorial adecuada**, implementando políticas de desarrollo rural que fijen a la población y creen empleo verde, fomentando, por ejemplo, la recuperación del “silvopastoreo” para hacer frente a los incendios forestales al mismo tiempo que se incentiva la economía y se asienta población rural.
- **Transformar el territorio en menos inflamable y potenciar masas forestales más resilientes al cambio climático**, mediante actividades como la extracción, reducción y adecuación de las masas arbóreas y arbustivas a través de trabajos de silvicultura que contribuyan a la ya citada disminución de la carga de combustible, la apertura de áreas contrafuego o la práctica de tratamientos frentes a plagas y enfermedades.
- Apostar por una gestión forestal que vaya encaminada a **solucionar el aumento de la continuidad y la acumulación de la vegetación forestal bajo situación de estrés hídrico**, integrando tratamientos de aplicación de la cultura del fuego como agente regenerador en el paisaje vegetal, que posibilite el descenso de carga de combustible en nuestros montes.
- Elaborar, desde las diferentes Comunidades Autónomas, **planes reales y eficaces contra los incendios forestales dotados de partidas presupuestarias suficientes, aumentando el empleo en el sector**, garantizando la continuidad durante los 12 meses del año de los trabajadores y trabajadoras y el establecimiento de labores preventivas todo el año.
- **Desarrollar el Estatuto Básico de la Bombera y Bombero Forestal**, que mejore las condiciones de trabajo de este colectivo y las iguales en las diferentes CCAA.



- **Aprobar una Ley Básica Estatal de los Agentes Forestales y Medioambientales**, que establezca un marco normativo mínimo y común, con el fin de reforzar sus funciones y garantías.
- **Incrementar el empleo dedicado a la conservación y el cuidado de la naturaleza y los espacios protegidos**. Debido al descenso constante y paulatino de los puestos de trabajo en estos sectores en los últimos años, las dotaciones de personal se encuentran bajo mínimos, provocando en ocasiones situaciones de riesgo donde la integridad física de las personas trabajadoras se ve seriamente en peligro.
- **Promover campañas para sensibilizar y concienciar a la sociedad** en su conjunto sobre la vinculación de cambio climático y los Incendios Forestales y sus graves consecuencias.



Secretaría de Salud Laboral y Medio Ambiente UGT-CEC